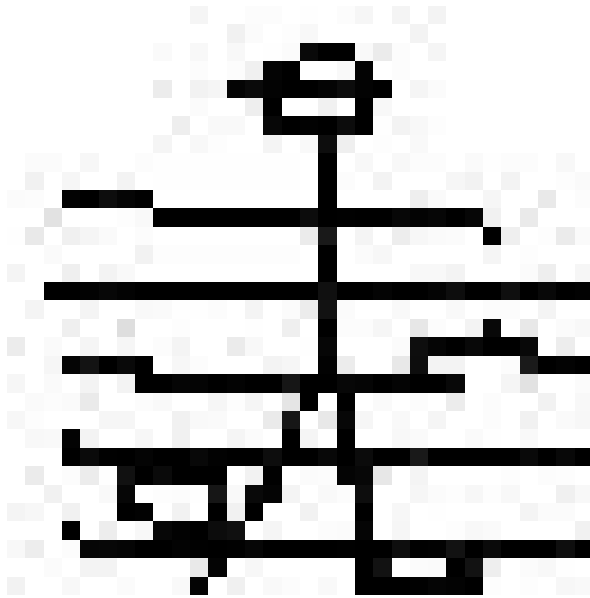

***Las posibilidades epistémicas de los
sistemas rizomáticos frente a los
basados en flujos de determinación
sobre una centralidad***



busevin

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

Enero 2001

Última revisión marzo 2013. Ver 3.0

Busevín- Fernando Egido



Distribuido bajo licencia Creative commons 3.0 - Sin obra derivada, con reconocimiento de autoría y sin uso comercial.

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

1. Los sistemas con centralidad fija frente a sistemas rizomáticos

Se Pretende, en este segundo texto, comparar la potencia epistémica de los sistemas con una centralidad fija con respecto a los rizomáticos o con una acentralidad.

Vamos a comenzar por definir qué es lo que entendemos por cada uno de estos sistemas. Un sistema basado en una centralidad es un sistema en el cuál lo que se quiere analizar es fragmentado en varios segmentos o elementos, de tal forma que uno de ellos es central. El elemento central determina el resto de los elementos. Para Deleuze, este tipo de estructuras de análisis crean jerarquías arboriformes en las cuales existe una raíz, que es el elemento determinante, y una serie de desvíos y ramas que quedan determinados por el elemento raíz. Un ejemplo de ello sería el materialismo dialéctico estándar, en el que lo analizado es la realidad social, los segmentos o elementos que componen dicha realidad son una serie de estratos sociales, como elementos estructurales, no como clases sociales, es decir elementos infraestructurales, estructurales y superestructurales. Siendo los elementos infraestructurales los que determinan los demás. Sin embargo, nos interesa realizar un gran esfuerzo de abstracción que vaya mucho más allá de este tópico ejemplo. Insistimos una vez más que un sistema basado en una centralidad es un sistema de análisis que analiza un objeto, (que puede ser cualquier objeto)

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

dividiéndolo en una serie de elementos o parámetros, uno de los cuales determina, en un sentido muy abstracto, a todos los demás, ya que dependiendo del caso puede ser una determinación ontológica. Dentro de este tipo de sistemas con una centralidad fija se incluyen tanto los sistemas monistas como los duales. Los sistemas dialécticos son un claro ejemplo de sistemas duales en los que un par de elementos son la centralidad determinante.” Resulta curioso comprobar cómo el árbol ha dominado no sólo la realidad occidental, sino todo el pensamiento occidental, de la botánica a la biología, pasando por la anatomía, pero también por la gnoseología, la teología, la ontología, toda la filosofía ...: el principio raíz, Gruñid, roots y foundations” (Rizoma (Mil mesetas), Pág. 23).

Así pues, lo que está en juego no es tanto el número de elementos que forman la centralidad sino la existencia de la centralidad misma como algo fijo e inmóvil. Frente a los sistemas de una centralidad determinada están los rizomáticos, en los sistemas rizomáticos sigue habiendo una entidad que es analizada y segmentada en una serie de elementos, pero, a diferencia de los sistemas basados en centralidades fijas, no tienen un centro determinante, su estructura principal no es arboriforme y la raíz es inexistente.

No obstante, Deleuze y Guattari no crean una oposición entre los sistemas rizomáticos y los no rizomáticos. “... el árbol-raíz y el rizoma-calco no se oponen como dos modelos: uno actúa como modelo y calco trascendente, incluso si engendra sus propias fugas; el otro actúa como proceso inmanente que destruye el modelo y esboza un mapa, incluso si constituye sus propias jerarquías Si invocamos un dualismo es para recusar otro. Si recurrimos a un

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

dualismo de modelos es para llegar a un proceso que recusaría cualquier modelo.” (Rizoma (Mil mesetas), Pág. 23). Así pues, lo rizomático no se opone a lo arboriforme y de hecho lo rizomático admite en su propio interior la reproducción de nuevas jerarquías, de raíces y árboles, tan solo, que sí se integran en un rizoma, esa raíz es sólo una línea más dentro de una compleja trama de muchas líneas. Aunque en los rizomas existen estructuras perversas de dominación, no son lo más determinante de ellas mismas, siendo un elemento inesencial, mientras que en una estructura arboriforme es inconcebible sin la presencia de una estructura raíz omnipotente.

Queda, ahora, la labor de definir o matizar aquello en que consiste eso que hemos denominado potencia epistémica de dichos sistemas. Son varios los criterios que se van a establecer, y como veremos a continuación, existe la posibilidad de que aquello en que consiste la potencia epistémica este en función de los propios sistemas de análisis. Para no complicar las cosas excesivamente, desde un principio, vamos a elaborar una serie de criterios aparentemente neutros, que después criticaremos, sobre cómo valorar la potencia epistémica como algo externo al propio sistema de análisis.

La primera función de un sistema que se analiza, al desmenuzar un sistema de análisis, es la capacidad que tiene de proporcionar un marco de inteligibilidad de la cosa a analizar. No obstante, como veremos, el concepto de inteligibilidad es diferente en los sistemas

basados en una centralidad que los basados en múltiples centralidades. Un sistema será más potente en la medida en que sea capaz de dar mayor inteligibilidad a un objeto, o, dicho de otra forma, será más potente cuando pueda explicar más fenómenos acerca de dicho objeto.

Una segunda función es predecir líneas de actuación sobre dicho objeto, en este caso el sistema más potente será el que genere líneas de actuación más eficaces. Un ejemplo de esta segunda función son los sistemas de análisis político en los que es más importante la descripción y eficacia de las líneas de cambio que el número de fenómenos que son explicados. Aunque obviamente ambas cosas están muy relacionadas.

Una tercera función es la de predecir y realizar paradigmas de cambio del objeto a lo largo del tiempo. Función que está muy relacionado con el segundo criterio, ya que son las líneas de actuación las que están en función de los paradigmas de cambio. El orden de los criterios que estamos esbozando es indiferente y, de hecho, como veremos, una de las cosas que más marcan la diferencia entre los sistemas rizomáticos y los de una centralidad fija, son las diferentes maneras en las que se crean jerarquías de importancia entre las funciones que estamos describiendo.

Una cuarta función es la propia capacidad del sistema de automodificarse y, en relación con esto, la capacidad de realizar un meta-análisis de sí. Es aquí donde la cosa se complica más, ya que, si consideramos ahora los criterios tal y como son conformados por el propio sistema, la neutralidad desaparece. Hasta ahora, hemos analizado las funciones epistémicas independientemente del sistema en el que se integran, como si fueran neutras, vamos a volver a analizar los criterios de los que hemos hablado teniendo en cuenta cómo quedan definidos por el propio sistema. En primer lugar, el concepto de inteligibilidad viene determinado por el sistema que analiza. No es lo mismo aquello que se tiene que comprender acerca de la cosa que se analiza en cada uno de los sistemas. En los sistemas de una centralidad fija es esta centralidad la que define qué es lo que debe ser dilucidado de la cosa. Como veremos más adelante, los sistemas de centralidad múltiple tienen más flexibilidad a la hora de establecer qué es lo que se debe dilucidar de la cosa, ya que incluso la misma cosa puede disolverse en un giro del rizoma. A la hora de analizar el primer criterio se deberá tener en cuenta este hecho, es decir, que la propia inteligibilidad de un objeto depende de una manera relativa del concepto de inteligibilidad del sistema.

Lo dicho hasta aquí del primer criterio es igualmente válido para el segundo criterio, solo que aquí se complican un poco más las cosas, y cabe plantearse, también, hasta qué punto las líneas de actuación mismas pueden ser las que determinen el concepto de inteligibilidad y viceversa. Los sistemas de centralidad fija pueden

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

estar conformados de las dos maneras. Puede haber sistemas, basados en una centralidad, en los que las líneas de actuación sean lo central, estaríamos entonces ante sistemas eminentemente prácticos, o viceversa, pueden existir sistemas más de corte idealista en los que las líneas de actuación sobre la realidad dependan de un marco teórico. Pero lo más interesante a analizar es la retroalimentación que existe entre ambos.

No repetiremos lo ya dicho para el tercer criterio, pero si hay algo nuevo que decir acerca del cuarto, y es que en la medida en que un sistema tenga mayor capacidad de autoanálisis, mayor será la capacidad de analizar la interacción de las diferentes funciones epistémicas siendo mayor la capacidad de analizar la determinación de flujos entre unas y otras funciones y por lo tanto la posibilidad del propio sistema de ser consciente de la relatividad de las funciones epistémicas, y cómo su propia concepción determina los flujos de determinación dentro del propio sistema.

2. Diferencias acerca de la producción de escritura entre los sistemas basados en una centralidad y los que no.

Una primera diferencia se muestra en el propio hecho de realizar la escritura y la relación que dicha escritura mantiene con sus autores.

El papel del autor es más difuso en una estructura rizomática, ya que, el propio autor forma parte del rizoma y, por lo tanto, en cierto sentido, resulta difícil saber si es el propio rizoma el que escribe o es/son él / los autores los que realizan la escritura. Una escritura rizomática se realiza dentro del rizoma mientras que una escritura centralizada se realiza desde fuera de la estructura. En una escritura centralizada, el escritor es algo que observa la estructura, que la determina, que es externo a la propia escritura, Existe un sujeto que realiza una escritura y un objeto que es aquello sobre lo que se escribe. La escritura se realiza como algo externo a lo escrito.

En las escrituras rizomáticas cualquier punto de la escritura lleva a cualquier punto, no existe un centro, la escritura es abierta y puede comenzarse y acabarse desde cualquier punto hacia cualquier punto. “Un libro no tiene ni objeto ni sujeto, está hecho de materias diversamente formadas, de fechas y de velocidades muy diferentes.... En un libro, como en cualquier otra cosa, hay líneas de articulación o de segmentariedad, estratos,

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

territorialidades; Pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de deestratificación” (Rizoma (Mil mesetas), Pág. 23). La escritura rizomática es ella misma un rizoma que se integra dentro de otro rizoma que es sobre lo que se realiza la propia escritura. Una escritura rizomática es un estrato de un rizoma. La escritura que es un rizoma, que se piensa sobre el rizoma, es siempre metalenguaje, pero un metalenguaje sin jerarquías a diferencia de las escrituras basadas según una centralidad. Ahora bien, las escrituras basadas en una centralidad pueden ser también a su vez interpretadas como escrituras rizomáticas. En este caso las territorializaciones y los agenciamientos son más específicos y más evidentes.

Mientras que una escritura basada en una centralidad se constituye como imagen del mundo, no así las rizomáticas “... El libro no es una imagen del mundo, según una creencia muy arraigada. Hace rizoma con el mundo, hay una evolución paralela del libro y del mundo, el libro asegura la desterritorialización del mundo, pero el mundo efectúa una reterritorialización del libro, que a su vez se desterritorializa así mismo en el mundo. (Rizoma (Mil mesetas), Pág. 16). Toda escritura puede verse como un rizoma, la diferencia estriba en que una escritura específicamente rizomática, sin centralidad, es ya rizomática desde su propio interior y desde sus propias líneas de segmentación y articulación, pudiendo ser visto como rizoma en el mismo momento de su escritura. Una escritura basada en una centralidad, sólo puede ser vista como rizomática desde afuera, desde un análisis que no está implícito en el propio

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

hecho de la escritura. Es necesario una traducción de las extensiones determinadas por la centralidad, en intensión de la inmanencia de la escritura, cuando se puede analizar como parte de una estructura rizomática, es entonces cuando el sujeto y el objeto de la escritura centralizada se disuelven. El sujeto de la obra sobre una centralidad es visto como un estrato, y como tal, la escritura queda determinada desde otro centro, como una intensión de un estrato disolviéndose el autor en su pura intensión. Toda escritura es rizomática a condición de ver que son precisamente las escrituras no rizomáticas, vistas desde una estructura rizomática, las que crean, en un campo rizomático, estratos perversos en forma de raíz. Así pues, una escritura no - rizomática sólo puede verse como rizomática como una línea de fuga dentro del rizoma.

Esta paradoja nos permite la traducción contraria. También una escritura explícitamente rizomática puede verse desde una perspectiva centralizada, si es analizada como una línea de fuga de una estructura arboriforme. El proceso es el inverso, pero no existe una simetría equipolente. Las intensiones se cosifican como extensiones de una centralidad. Las intensiones son analizadas como determinadas por una centralidad. Las líneas de fuga son entendidas como una necesidad de movimiento de la estructura y con ello las intenciones vuelven a ser extensiones. Existe, pues, una posibilidad de determinar, de interpretación mutua entre los sistemas con una centralidad dada a priori y los que no están basados sobre una centralidad a – priori, sin embargo, la traducción no es automática y está siempre bordeando lo paradójico, sino se sumerge totalmente en ello.

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

Si hemos realizado este recorrido es para advertir de la dificultad que la diferenciación entre una escritura basada sobre una centralidad fija y otra basada sobre lo rizomático. Esto nos lleva a intentar establecer un criterio, que es el de la propia intención de quién realiza la escritura, sobre todo, porque es la única forma de no imponer a una escritura, desde afuera, algo que le sea ajeno. Así pues, y asumiendo los límites que hemos establecido, vamos a utilizar este criterio y no otro para diferenciar tanto las escrituras como las estructuras de tipo central a las de tipo acentral. De hecho, Deleuze y Guattari son bastante conscientes de lo que se ha sugerido.

Ahora bien, desde un punto de vista de potencia epistemológico, ¿de qué forma se puede caracterizar la potencia de cada una de estas dos formas de escritura?

Aparte de lo ya comentado hay, quizás, una diferencia básica entre ambos tipos de escritura. La escritura rizomática, al ser más difusa, dificulta la inteligibilidad de lo que se lee, a cambio permite más matices y posibilita un ámbito de interpretación más amplio por parte del lector, el cuál puede situarse en varios puntos diferentes del rizoma y elaborar, desde cada uno de estos diferentes puntos del rizoma, lecturas diferentes. La escritura rizomática exige una lectura cómplice con la escritura, una lectura

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

que es ya automáticamente un agenciamiento del texto, uno puede acometer la lectura tangencialmente a uno de los múltiples centros de la escritura. La diferencia entre lectura y escritura se vuelve difusa y de igual forma la diferencia escritor - lector deviene relativa. Por el contrario, una escritura no - rizomática se vuelve más clara, más sistemática, si uno se sitúa correctamente en el hilo conductor de la centralidad y si la escritura está bien realizada, por muy intrincado que sea el laberinto, basta con seguir el hilo, no hay pues líneas de fuga de la centralidad ni posibilidades de varias lecturas, sólo hay una lectura correcta, la que sigue el hilo, las demás lecturas son falsas lecturas. Pero existe de una manera más clara el objeto sobre el que se ha de intelegir algo y la intelección de ese algo.

Por supuesto que hay un espacio ambiguo entre ambas formas, de hecho, como hemos visto antes, casi se puede decir que sólo existe ese espacio ambiguo, no hay una escritura que responda de una manera univoca a uno de estos tipos de escritura.

3. Diferencias acerca del lenguaje.

Una de las diferencias más importantes entre ambos tipos de sistemas remite a lo Lingüístico. “En el rizoma, por el contrario, cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, En efecto, los agenciamientos colectivos de enunciación funcionan directamente en los agenciamientos maquínicos, y no se puede establecer un corte radical entre los regímenes de signos y sus objetos. En lingüística, incluso cuando se pretende atenerse a lo explícito y no suponer nada de la lengua, se sigue estando en la órbita de un discurso que implica todavía modos de agenciamiento y tipos de poderes sociales específicos”. (Rizoma (Mil mesetas), Pág. 13).

En un sistema rizomático el lenguaje no puede tener un lugar fijo en la estructura. El lenguaje como agenciamiento colectivo es siempre abierto y determinado y no necesariamente siempre de la misma manera, dependiendo del tipo de máquina colectiva que realice tal agenciamiento, las estructuras lingüísticas que se encuentran en tales agenciamientos pueden devenir, ellas mismas, centralidad de otras estructuras, pueden constituirse como inercias que se liberaran del agenciamiento maquínico que las provocó y devienen estructura de dominación. Desde la perspectiva rizomática, no hay un lenguaje universal ni una estructura lingüística universal. Existe una multiplicidad infinita de posibles eslabones semióticos y de estructuras lingüísticas. Cuando esta

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

multiplicidad es reducida a una centralidad entonces hay que sospechar que nos encontramos ante un marcador de poder, el lenguaje único es un poder de dominación dentro de una máquina colectiva, que determina la manera en que la realidad debe ser vista. Una de las grandes ventajas de las estructuras rizomáticas es que posibilitan el estudio de ciertos mundos unívocos basados desde una centralidad y con un lenguaje cerrado, que impide que dentro de esa univocidad se den líneas de fuga. Por tanto, la multiplicidad lingüística de lo rizomático permite líneas de fuga de liberación y rompen con centralidades muy definidas dentro de agenciamientos colectivos demasiado unívocos.

Hay aquí una clara relación entre estructuras lingüísticas y estructuras sociales y políticas, todos los sistemas políticos que niegan la multiplicidad tienden a constituir un lenguaje universal como marcador de poder y es ese lenguaje universal el que determina una introyección de la estructura de dominación en cada uno de los sujetos dominados en dicha estructura. Un análisis crítico de la univocidad de ese lenguaje es un rizoma, una línea de fuga y puede producir un nuevo agenciamiento colectivo, esta vez como una línea de fuga de la dominación, que a su vez puede crear una estructura lingüística nueva que se constituya como una raíz dentro de una línea de fuga, como una aporía del rizoma, también las líneas de fuga pueden generar nuevas centralizaciones.

Así las leyes gramaticales de un sistema rizomático deben cumplir las mismas reglas que le son aplicables a cualquier otra estructura de tipo rizomático. Tales principios son los de conexión y heterogeneidad, según los cuales cualquier punto de la estructura puede y debe ser conectado con cualquier otro, esto no ocurre así en las estructuras lingüísticas tal y como quedan definidas por Chomsky, ya que según él las estructuras lingüísticas parten de un punto para extenderse.

Si se realiza un análisis del lenguaje desde una perspectiva rizomática es más fácil encontrar los marcadores de poder en el lenguaje. Por lo que los análisis rizomáticos son más útiles a la hora de encontrar y desvelar técnicas de control del pensamiento desde lo lingüístico. Los análisis de los sistemas basados en una centralidad suelen tener las mismas estructuras de aquello que analizan por lo muchas de las “perversidades”, de dichas estructuras, quedan ocultas al no poder ser vistas.

4. Mayor potencia epistémica de los sistemas rizomáticos

Como hemos visto hasta ahora, la ventaja principal de los sistemas rizomáticos es que, en la medida en que no están basados en un elemento central, pueden dar una explicación más amplia de fenómenos nuevos que se producen en sistemas en movimiento. Generalizando, podemos decir que los sistemas basados en un elemento central como determinante ontológico de todos los demás generan una sobredeterminación en los diversos estratos de la realidad, estratificados según el elemento central. Tal sobredeterminación ontológica de los entes, deviene inercia epistémica, un ente sobredeterminado no puede reinterpretarse y metamorfosear.

Pero vamos a ver todo esto desde un punto de vista menos abstracto, imaginemos un sistema en movimiento, por ejemplo, un colectivo humano, tal colectivo humano tendrá una historia, es decir, un movimiento, y se interpretará en función de la inteligibilidad que haga dicho colectivo del cambio histórico. Si el movimiento es nulo entonces tal colectivo humano no necesitará, en ningún caso, poseer una inteligibilidad acerca de su cambio y carecerán de cualquier tipo de tecnología de autoanálisis, ni rizomática ni basada en una centralidad concreta. Ahora bien, si dicho colectivo humano tuviera un movimiento histórico no nulo,

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

necesitaría explicarse dicho cambio (suponemos, que dicho colectivo humano aspira a dar de su cambio una explicación racional, renunciando a cualquier explicación de origen mítico o religioso) si ese cambio es homogéneo y predecible no necesitaran una tecnología de análisis muy compleja para entender sus cambios y elaborarán un paradigma de progreso sencillo, por ejemplo, el materialismo dialéctico puede ser integrado aquí, aunque el análisis y sus paradigmas son mucho más complejos e interesantes de lo que nuestro ejemplo requiere por el momento. Pero existen muchos otros modelos de paradigmas, que, sin ser tan complejos, pueden dar una explicación de dicho cambio en torno a un elemento central. Supongamos que, efectivamente, hay un elemento central que puede dar explicación a los cambios de ese colectivo humano hipotético. Entonces, dicho colectivo podría explicar y predecir los cambios acaecidos en él, a través de un paradigma determinado por dicha centralidad.

Pero qué pasaría si ocurriera una grave crisis y el elemento central dejara de ser el elemento determinante del cambio y otro nuevo elemento fuera, a partir de ese momento, el que rigiera el cambio de dicho colectivo. Si nuestro colectivo hubiera generado una tecnología de análisis basada en dicha centralidad, que hubiera degenerado en ideología, no serían capaces de entender los nuevos fenómenos que se producen a raíz de la crisis, sin embargo, si su esquema de interpretación no está tan basado en esa centralidad puedan, quizás, darse cuenta de que lo que está ocurriendo se salta las leyes anteriormente conocidas. El elemento central de antaño

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

dejó de serlo y el nuevo elemento determina la aparición de nuevos fenómenos. Ahora bien, si se reinterpretan los esquemas de evolución y se amplía la estructura anterior, de tal forma que, en lugar de tener sólo un elemento central, tenemos varios elementos centrales que cambian y se relevan, entonces tenemos una estructura un poco más rizomática y podrá generar un nivel de abstracción más elevado. Podrá elaborar una nueva ley sobre cómo un elemento central sustituye a otro, sustituyendo un paradigma de cambio que analiza los cambios en torno a un parámetro central por otro paradigma más completo y complejo que explica por qué un elemento central es sustituido por otro. Este nuevo paradigma generará una estructura de jerarquías de paradigmas. En la medida en que existen más metaniveles en dicha jerarquía será posible un mayor análisis del fenómeno, pero la complejidad de los análisis será mucho mayor. No obstante, el verdadero momento en que lo auténticamente rizomático irrumpe en escena es cuando la complejidad de los fenómenos hace que la jerarquía se rompa y que, de repente, niveles muy elevados de la jerarquía queden determinados por niveles muy bajos. Entonces es cuando verdaderamente estamos ante un rizoma, ya que, aunque existen varios niveles de determinación ya no hay nunca uno de ellos que siga siendo en central. Pero a unos niveles tan altos de complejidad es difícil llegar a poder explicar algo.

Basándonos en esta paradoja, podemos intentar trazar un criterio para determinar un sistema de análisis que sea el óptimo, como un compromiso entre la inteligibilidad real práctica y potencia del

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

marco abstracto. A diferencia de los autores de mil mesetas, se considera que las tecnologías de análisis basadas en estructuras rizomáticas no son más verdaderas que las basadas en estructuras basadas en una centralidad, en el fondo ellos cometen la inconsistencia de derivar la verdad de lo rizomático a partir de una centralidad de lo biológico. Se entiende que tanto unos como otros son modelos de inteligibilidad que un sistema en cambio tiene de sí mismo. La elección de un sistema u otro depende más de la complejidad de los fenómenos a estudiar que de un concepto de verdad a priori.

5. Mayor potencia de los paradigmas de progreso de los sistemas basados en una centralidad.

Puesto que la complejidad de los paradigmas de progreso de los sistemas rizomáticos es más elevada, debido a que integran elementos de difícil predicción, los paradigmas de progreso rizomáticos suelen ser menos eficaces, admiten más líneas de fuga y tienen más variables a tener en cuenta. Además, existe un problema más de fondo y es que el sentido lineal histórico que requieren los paradigmas de progreso no se da en los paradigmas de progreso rizomáticos, ya que, tienden a ser más cíclicos, y a diferencia de los basados en una centralidad definida, que son teleológicos, admiten la posibilidad de un volver atrás que no sea regresivo.

La razón de que los paradigmas de progreso rizomático sean cíclicos está en que, en la medida en que la jerarquía de flujos de determinación puede invertirse en cualquier momento y que cualquier parámetro o elemento puede constituirse en centro, existen posibilidades de retroceso histórico, por lo que incluso desde esta perspectiva, hablar de paradigma de progreso llega incluso a dejar de tener sentido.

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

Sin embargo, los sistemas basados en una centralidad determinada pueden elaborar paradigmas de progreso, que, aunque tengan una potencia epistémica más limitada que los rizomáticos, ofrezcan una lógica de cambio que, puede tener una enorme validez durante un determinado proceso de cambio producido en dicho sistema, y que, introduce un concepto de linealidad histórica que puede ser teleológica o no, en función de otra serie de fenómenos. Que sean teleológicas implica la idea de que el movimiento llega a un fin determinado que es deseable. Este es el caso del marxismo y el caso de otros paradigmas de progreso basados o determinados por un fin, ya sea de carácter político o utópico, en cuyo caso existe una linealidad histórica que tiende hacia un modelo concreto de organización de dichos colectivos, por ejemplo, en el caso del marxismo, la revolución, y que interpreta todos los hechos históricos en función de dicha linealidad.

Aun así, aquí podemos ver una curiosa y paradójica vuelta del rizoma, ya que vemos de qué manera el simple hecho de que estas linealidades históricas sobredeterminen los entes, hace que, si se analiza dicho colectivo humano desde una perspectiva distinta a la que han marcado dichos conceptos de linealidad histórica, precisamente por estar tan sobredeterminados ciertos entes, las líneas de fuerza de esa territorialización determinan que se cumplan ciertas predicciones realizadas por los paradigmas de progreso asociados a esa teleología. Esto nos obliga a aceptar un punto de vista muy relativista, ya que como vimos antes, toda tecnología de autoanálisis y autointerpretación que un sistema en

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

movimiento genera sobre sí mismo, es ya, una parte misma de lo analizado. Los esquemas de autoanálisis pueden quedar determinados por ciertas circunstancias de un momento de cambio del sistema, pasando a partir de ese momento a ser ellas mismas un elemento determinante del propio cambio, estableciéndose una compleja trama de retroalimentaciones constituidas como flujos de determinación. Estos flujos de determinación pueden ser constituidos como autoconciencia sólo si el sistema es rizomático, de lo contrario el análisis de la retroalimentación desde una centralidad se vuelve imposible.

Esta es la razón de que los sistemas basados en una centralidad puedan generar predicciones, si bien no más exactas ni más verdaderas en el sentido fuerte del término, más útiles, a condición de que la realidad que analicen sea relativamente sencilla. Si la realidad a analizar es tan compleja que sólo puede ser caracterizada de una forma precisa, mediante un sistema rizomático complejo, entonces los paradigmas basados en una centralidad dejan de ser útiles, y, sin embargo, los nuevos paradigmas rizomáticos son tan complejos que se vuelven ineficaces a la hora de trazar líneas de actuación con una potencia de cambio real.

Quizás, podamos trazar ahora un paralelismo entre la descripción abstracta que hemos hecho y la realidad en la que, como colectivo humano, estamos inmersos. El nuevo capitalismo postindustrial, puede ser, quizás, un ejemplo de lo que se ha dicho, ya que ha alcanzado una complejidad tan enorme, en la era globalización, que los paradigmas tradicionales basados sobre una centralidad no pueden explicar todos los fenómenos que ocurren dentro de él. Un

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

ejemplo sería la teoría del valor marxista, que ya no puede explicar la manera en que el concepto de valor ha cambiado. El capitalismo ha sido capaz de adaptarse a todas las líneas de crítica, hasta ahora realizadas, neutralizando todas las posibles líneas de actuación. Existe un nuevo fenómeno del que por el momento no hemos hablado y es el de la velocidad de cambio. Si un sistema, como es el caso del capitalismo, cambia con una velocidad tan elevada como para que el análisis que se pueda hacer de él sea más lento que el cambio que produce la propia realidad, el análisis queda siempre un poco por detrás. Es otro problema más de los análisis rizomáticos y es que siempre van detrás de lo que cambia. Su velocidad de mutación es inversamente proporcional a la velocidad del cambio del sistema que analizan y un sistema complejo se caracteriza precisamente en que su velocidad de cambio es cada vez mayor. La cantidad de datos que hay que recoger para actualizar los nuevos flujos de determinación crece con el crecimiento de la complejidad del sistema, cuando la complejidad es tan elevada que la actualización no se puede hacer en tiempo real, llega un momento en que ya no se pueden elaborar paradigmas correctos ni desde un punto de vista rizomático ni desde un punto de vista basado en una centralidad. Es entonces cuando hay que conformarse con aproximaciones.

Queda el problema de dilucidar si cuando un sistema está en un proceso de cambio vertiginoso, como es el caso del capitalismo post- fordista, en el que los modelos de producción cambian cada vez más deprisa y sus ciclos de su actualización se aceleran, queda

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

aún una raíz central, es decir, si se puede decir verdaderamente que aún estemos en un sistema capitalista, ante una raíz invariable, lo que justificaría aún un análisis basado en una centralidad, aunque muy recursivo, o si por el contrario ha mutado tanto que, ni siquiera el propio capitalismo funciona como una raíz, en cuyo caso el único análisis posible sería rizomático.

Podemos concluir diciendo que, si bien los sistemas basados en una centralidad crean paradigmas de progreso más eficaces, y en un nivel de complejidad bajo, más exactos, con lo que pueden predecir e intervenir en la realidad analizada desde una mayor potencia y eficacia. Pero no pueden adaptarse rápidamente a los cambios que se producen en la realidad y sus análisis se quedan desfasados y obsoletos con mayor facilidad, creando inercias epistémicas que en un momento dado pueden despotenciar absolutamente la intervención en la realidad.

Por el contrario, los sistemas rizomáticos aportan una mayor exactitud analítica y una mayor capacidad de adaptación a actualizarse en sistemas en movimiento, pero a cambio generan unos paradigmas tan complejos que, a partir de un sistema de una complejidad muy elevada, tampoco pueden actualizarse rápidamente y pierden también potencia. Y aunque las predicciones que hacen sobre cómo muta un sistema son más precisas y pueden explicar una mayor cantidad de fenómenos dentro de esa misma realidad, sin embargo, las posibles líneas de actuación para poder

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

incidir en dicha realidad son más complejas y carecen de la potencia que pueden tener las otras. No obstante, como hemos visto antes al hablar de las distintas complejidades de los sistemas en cambio, a menor velocidad y complejidad son más eficaces los sistemas basados en una centralidad. A mayor complejidad y velocidad de cambio, son más eficaces los análisis basados en estructuras rizomáticas.

6. Biografía

Mil Mesetas, capitalismo y esquizofrenia, Gilles Deleuze Félix Guattari. Editorial Pre-textos. : , 2ª Edición Valencia, 1994. traducción de Jasé Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Título Original de la publicación Mil plateaux (capitalisme et schizophrénie).

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad

Agosto 2001

Última revisión marzo del 2013

Busevín- Fernando Egido



Distribuido bajo licencia Creative commons 3.0 - Sin obra derivada con reconocimiento de autoría y sin uso comercial.

Busevín- Las posibilidades epistémicas de los sistemas rizomáticos frente a los basados en flujos de determinación sobre una centralidad